

POÉTICAS DE VIDA. EL DOCUMENTAL Y SUS POLÍTICAS DE REPRESENTACIÓN

Valentín Vecchioli - Silvia García

Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Bellas Artes

Resumen

La obra *Apartado sobre vida*, realizada por alumnos de Artes Audiovisuales Michelle Pittoors y Nicole Marchant, es un cortometraje documental, que tiene como eje central mostrar la oposición entre vida y muerte. Con un sentido poético abarca de manera casi microscópica, pequeños fragmentos de la naturaleza, en esencia animales, insectos y plantas, articulando planos de estos seres vivientes con otros ya muertos.

El cortometraje nos invita a ubicarnos en el contexto, considerado un ambiente propicio donde involucrarnos. En este ejercicio de ver y descubrir nos vemos a nosotros mismos reflejados, dentro de un marco de reflexión sobre la vida y nuestra finitud existencial. Se trata de un diálogo -que se convierte en monólogo- como forma de introspección, cuya imagen se transforma en poesía, para situarnos directamente como individuos contemporáneos, habitantes de ciudades alienadas, que cohabitan con otros individuos, casi sin darnos cuenta.

Palabras claves:

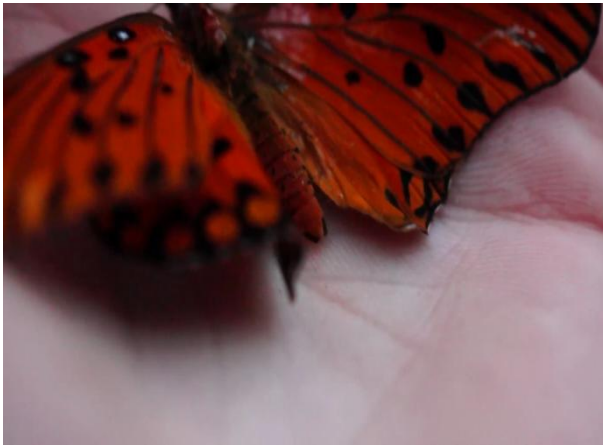
IMAGEN- SÍMBOLO- ARTE



Fotograma de *Apartado Sobre Vida*, 0:05/2:27.

Introducción

Apartado sobre vida, tiene un relato donde la protagonista es la imagen, que muestra aquello que nos acerca a la vida, pero esconde el abismo de la muerte. Son esos rastros escondidos entre lo que aparece y desaparece donde es posible encontrar el sentido de la vida.



Fotograma de *Apartado sobre vida*. 0:51 / 2:27

El documental

Según Gerard Imbert, el documental posee un “deseo del presente”, que se traduce “en un interés por lo cercano y una fascinación por lo íntimo que reflejan un deseo de acercarse al presente cotidiano, a ese tiempo vivencial –sin mediación- donde parecen desvanecerse los obstáculos, los filtros, las mediaciones entre el sujeto y el objeto, entre el espectador y la realidad representada, entre el enunciado y la enunciación”. Imbert habla de un tiempo vivencial, que podemos vincular con el juego del diálogo y con la obra, cuando la contemplamos, entramos en el reconocimiento de nosotros mismos, como si lo relacionáramos a un *símbolo*; donde tenemos frente a nosotros una obra que nos habla de nuestra posición como humanos en el mundo.

En el cortometraje, el espectador, a través de la interpretación, experimenta un acercamiento con la naturaleza, que en la forma de reflejo, lo enfrenta a sí mismo en un escenario dejándolo vacío de respuestas ante preguntas existenciales lógicas: vida, función y muerte.

En este encuentro con la obra existe un mundo que se nos abre, donde se nos muestran algunas cosas, y se nos ocultan otras a través del encuadre, del montaje, de los cortes, con interrupciones de fotogramas en negro – que nos suprime parte de la escena, nos genera un ritmo que rompe, y que se advierte a través de la música que complementa la obra- (0:49 / 2:27), se nos presenta la dicotomía entre la vida- con un plano de hormigas- y la muerte – con un plano de una mariposa sin vida-, y es en ellos, donde la verdad acontece. El audiovisual muestra la angustia existencial del hombre, aquello que no puede solucionar, encontrándose frente a un mundo donde descubre que ha perdido el sentido de pertenencia.

En ese crimen, se filmó la escena, ese es el estudio de la obra hecha. En su ámbito natural sin intervenciones de artificios. La lente caliente como lupa, un agujero negro se abre, se retuerce, sigue el humo gris que anuncia la llama, y pronto solo quedan recuerdos, que sopla el viento de primavera, los ciclos se renuevan. La naturaleza se economiza, se sintetiza a sí misma -nosotros somos parte de ella- pero vamos en inversa evolutiva, nuestro conocimiento avanza separándonos del elemento tierra. Nuestro momento único se traduce en oportunidad y movimiento participar dentro y fuera, sin límites, dónde detenerse es caer.

Para reflexionar sobre la poética del film, podemos citar a Hans-Georg Gadamer con sus justificaciones antropológicas del arte; quien nos invita a sumarnos a una experiencia, hablándonos de la importancia del arte, no sólo por la superior calidad de lo creado, sino porque responde -mejor que ningún otro medio- a necesidades básicas del hombre, concretamente, a la necesidad de juego, de símbolo y de “fiesta” (como lugar de comunicación).

Son planteados en tres pasos, cómo un ABC; en su exquisita y antigua fórmula. Es así que presenta en primer lugar su idea de arte como juego, como necesidad fundamental del hombre en desarrollo con la cultura humana y su componente lúdico.

El autor se detiene en los aspectos esenciales del juego. Uno de ellos es el *movimiento*. Se evidencia en el arte que resulta ser un automovimiento sin meta final al movimiento en cuanto movimiento. El ser es autorrepresentado. En palabras de Gadamer: “Lo que está vivo lleva en sí mismo el impulso de movimiento, es automovimiento” (Gadamer.1998:120).

Otros rasgos esenciales del juego es la repetición “juego de luces” o “juego de las olas”. Movimiento que se repite ir y venir. Repetir el juego no es algo mecánico sino original. La característica principal del juego humano, es la particular inclusión de la razón. La *humanidad* del juego es que éste puede ordenarse *como si* tuviese fines. Pero la racionalidad del juego humano resulta ser una “racionalidad libre de fines” afirmación kantiana de “finalidad sin fin” de la belleza libre. La participación un *jugar con*, el espectador pasa a ser parte de este, existe *participatio*, en el “juego del arte”, como otra característica del juego. Recordemos que Nietzsche ya hacía referencia al efecto tónico del arte.

Como complemento, el símbolo, dentro de lo necesario para el ser humano, “un fragmento de Ser que promete completar en un todo íntegro al que se corresponda con él”, en esa “tablilla del recuerdo”. La experiencia simbólica del arte es, en síntesis una experiencia de integridad: nos hacemos uno con la obra completándola momentáneamente en su trascendencia a través del tiempo y completándonos nosotros en ella también.

La obra de arte, dirá Gadamer(1998) siguiendo a su maestro Heidegger, es símbolo y también alegoría, es decir tiene la particularidad de remitir a otra cosa que no se puede tener o experimentar de modo inmediato. La alegoría puede abrirse a una multiplicidad de significados. *Eso otro* que la obra de arte nos dice para símbolo, también puede decirlo para alegoría. En ambos casos nos hace experimentar la totalidad del mundo experimentable en un determinado momento del devenir histórico.

Ahora todos sabemos que es una fiesta, la metáfora de la fiesta sirve a Gadamer para hacer más vívido el poder comunicativo del arte. Si el ser humano necesita jugar (la obra de arte se justifica como juego) e integrarse en una totalidad de significados (por lo cual la obra se justifica como símbolo), tiene también necesidad de estar comunicado con los demás. Fiesta y arte son sinónimos de participación.

Fiesta es lo que une a todos; la fiesta *es para todos*. Es inclusiva y pertenece a la comunidad "... (Gadamer. 1998: 129) es la presentación de la comunidad misma en su forma más completa". Algo semejante ocurre con el arte. Nietzsche ya había acentuado el hecho de que el arte es el más alto punto de comunicabilidad entre los hombres". Esa unión es a través del arte, solos frente a la obra e igualmente comunicados (experimentando) en silencio y absoluta soledad.

Gadamer trabaja en *La actualidad de lo bello* haciendo referencia a Duchamp. La supuesta muerte del arte que inauguraría su obra, llevó al filósofo a legitimar antropológicamente la existencia del arte a través de los conceptos de "juego, "símbolo" y "fiesta". Al finalizar la segunda parte de ese tratado nuevamente alude a Duchamp. Hace referencia a la obra no objetual (antiarte, no-arte) fijando su posición personal dice; el arte no objetual puede tener "exactamente la misma densidad de construcción y las mismas posibilidades de interpelarnos de modo inmediato" que el arte de otros tiempos.

Consideraciones finales

Apartado sobre vida, como toda obra de arte, es una conformación permanente y duradera; al ingresar en ella, al crecer en ella, crecemos más allá de nosotros mismos. "Que en el momento vacilante haya algo que permanezca. Eso es el arte de hoy, de ayer y de siempre" (Gadamer.1998, pp. 123-124). Si así no lo fuera, es que no supimos arrojar una piedra sobre el agua quieta; debiendo volver a intentarlo.

Referencias Bibliográficas

- Gadamer, Hans-Georg. *La actualidad de lo bello*. Paidós SAICF, Argentina, 1º edición, 1998.
- Grüner, Eduardo. "El conflicto de las identidades y el debate de la representación". En: *La Puerta FBA*, La Plata, 1º edición, 2004.
- Grüner, Eduardo. "El arte, o la otra comunicación." En: *Actas de la 7º Bienal de La Habana*, Cuba, 2000.